

Colombia and the United States. Narcotics traffic and a Failed Foreign Policy

ROBERT W. DREXLER,

MCFARLAND & COMPANY, JEFFERSON, NORTH CAROLINA, 1997, VII, 189 PP.

Entre 1975 y 1978, Robert W. Drexler estuvo a cargo de las operaciones antinarcóticos en la embajada norteamericana en Bogotá en calidad de Encargado de negocios y subjefe de la misión diplomática. En el pasado había sido vicecónsul en Barranquilla durante el último año de gobierno de Gustavo Rojas Pinilla.

Drexler sostiene que su libro "provee por primera vez un relato desde adentro del fracaso de los gobiernos norteamericano y colombiano en formar una alianza en la guerra contra el tráfico de narcóticos". Para el autor las fallas de la diplomacia norteamericana se han debido a "errores de juicio e informaciones equivocadas". Escribe, "Históricamente, el gobierno de los Estados Unidos ha sido incapaz de evitar el subordinar sus políticas hacia Colombia bajo intereses regionales y

globales más amplios". De otra parte, "los líderes colombianos han tenido poco éxito en enfocar la atención de sus contrapartes norteamericanos en las circunstancias distintivas y en los problemas prevalecientes en Colombia"; además, han sido provinciales -hasta épocas muy recientes- en su manejo y desconocimiento de las relaciones e intereses de los Estados Unidos.

Este libro se remonta al siglo XIX y al establecimiento de las relaciones diplomáticas entre los dos países. Entre otros temas, el autor recapitula los hechos que llevaron a la separación de Panamá, analiza las relaciones entre Colombia y los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, cubre el Bogotazo y la reacción de George Marshall a estos eventos. Drexler es muy crítico del gobierno de Laureano Gómez y repreue-

ba la cercanía de Willard Beaulac, embajador norteamericano en Colombia a mediados del siglo XX, al primero y a Mariano Ospina Pérez en detrimento de las fuerzas democráticas de la época en el país. Menciona las presiones del gobierno de Gómez y su designado a la Presidencia Roberto Urdaneta Arbeláez para que los norteamericanos le diesen más armamentos a Colombia; de otra forma, este país retiraría sus tropas comprometidas en la guerra en Corea. También censura al gobierno de Rojas Pinilla a quien califica repetidamente como un dictador que se apoyó en la "represión cruel"¹¹.

Después del distanciamiento entre Rojas Pinilla y el gobierno norteamericano, hubo una gran cercanía entre Colombia y los Estados Unidos durante el Frente Nacional. Sin embargo, Drexler es muy crítico

¹¹ Drexler toma una posición diferente a la de Vernon L. Fluharty, diplomático norteamericano en Colombia durante los años 40 y 50, quien simpatizaba con el gobierno de Rojas Pinilla. Ver Vernon Lee Fluharty, *La Danza de los Millones. Régimen militar y revolución social en Colombia (1930-1956)*, El Ancora Editores, Bogotá, 1981 (Este trabajo

de la élite colombiana y del papel represivo de los militares, apoyados por los Estados Unidos, durante esos años.

La parte más interesante y útil del libro tiene que ver con el gobierno de Alfonso López Michelsen, cuando Drexler ocupó altos cargos en la embajada norteamericana en Bogotá. Según Drexler, López, como otros miembros de la élite colombiana, miraba con desprecio a los Estados Unidos por razones culturales. López trató de apartarse de la esfera de influencia norteamericana y ni siquiera asistió a la celebración del segundo centenario de la independencia de los Estados Unidos en la embajada en Bogotá.

El nombramiento de Phillip Sánchez, de origen mexicano-norteamericano, como embajador de los Estados Unidos en Colombia ofendió a López. Además, Sánchez no se esforzó por establecer nexos personales en el país y apenas pudo permanecer en el cargo durante nueve meses. El presidente Carter nombró entonces a José Cabranes para reemplazar a Sánchez. A pesar de que Cabranes era un diplomático capaz, a López tampoco le gustó que nombraran un embajador de origen portorriqueño y lo tomó como un insulto. Cabranes retiró su nombre y Carter nombró a Diego Asencio, un diplomático de carrera. Aunque Asencio era de origen hispano, y no anglosajón como quería el

gobierno colombiano, la relación entre Asencio y López fue cordial.

Para Drexler, López no le prestó mucha atención a la política antinarcóticos mientras que señalaba que el problema provenía de la demanda. Esta actitud llevó a perder tiempo precioso ya que, según Drexler, mientras que los grupos de narcotraficantes colombianos no eran tan fuertes en 1974, para 1978 ya se habían consolidado y estaban fuera del control de las autoridades. Señala que López no actuó de mala fe en este asunto, sino que se equivocó por errores de cálculo y por arrogancia. Pero llama aún más la atención la afirmación de Drexler que él y Peter Bensiger de la DEA le entregaron personalmente a López un memorándum de 10 páginas en 1977; este documento contenía una lista de altos empleados del gobierno sospechosos de tener vínculos con el narcotráfico pero, de acuerdo a Drexler, López no hizo nada al respecto.

Para el autor, a la élite colombiana le tenía sin cuidado el crecimiento del narcotráfico. Además, los militares estaban simplemente interesados en combatir a la guerrilla y a los disidentes políticos y no en luchar contra los narcotraficantes. Concluye que "La guerra contra el narcotráfico se perdió tan pronto como fue declarada" en los años 70.

El presidente Julio César Turbay estuvo muy dispues-

to a trabajar con Asencio y con los Estados Unidos. Pero su gobierno, según Drexler, fue el gobierno más represivo en el país desde la administración militar de Rojas Pinilla.

Para Drexler los gobiernos de Reagan, Bush y Clinton también se equivocaron en sus estrategias antidrogas en Colombia al no tomar en consideración el contexto socioeconómico que permite y estimula el narcotráfico. Reagan y Bush, en especial, tenían una "aproximación estrecha" al proponer únicamente represión y militarización del problema sin ni siquiera tener en cuenta la salud de la economía colombiana.

Además de las experiencias del autor como diplomático en Colombia, este trabajo se apoya en la revisión de prensa periódica, en documentos del Departamento de Estado de los Estados Unidos, y en la literatura secundaria tanto norteamericana como colombiana. Tiene algunos aportes interesantes, especialmente aquellos relacionados con el gobierno de López Michelsen. Escrito en un estilo independiente, este trabajo tiene el mérito de apartarse de los contenidos y tonos apologeticos sobre la élite colombiana contemporánea tan comunes en buena parte de la literatura reciente en nuestro país.

Eduardo Sáenz Rovner, Ph.D.
Profesor Universidad Nacional de Colombia